

expulsion de palacio de su madre, pero ignorando las sospechas de que era objeto él mismo. Cuando llegó á Jerusalem hallábase justamente en la misma ciudad el nuevo gobernador de Siria, el legado P. Quirinio Varo, que tan triste celebridad adquirió por su muerte en la Germania el año 9 de nuestra era. Este Varo gobernó la Siria desde el año 6 antes de J. C. hasta el año 4 de nuestra era, y en su presencia tomó Herodes declaracion á su hijo Antípatro. Habiéndose demostrado que el brebaje encontrado en casa de Feroras era venenoso, pero no que Antípatro le hubiese hecho componer ni que le hubiese enviado al difunto, le hizo Herodes cargar de cadenas. Despues la culpa de Antípatro resultó mas clara por cartas calumniosas contra Salomé que recibió Herodes, las cuales resultaron ser falsificadas por encargo de Antípatro. En vista de esto, el anciano rey solicitó la libertad de disponer de este hijo como la habia solicitado á su tiempo respecto de los hijos de la primera Mariamne.

Cuando sus enviados habian ya partido, cayó Herodes gravemente enfermo, tanto que dos escribas, Judas, el hijo de Sarifeo, y Matías, el hijo de Margalotes, que tenian gran número de discípulos, creyeron que habia llegado el tiempo de destruir el águila de oro, el gran escándalo contra la ley de Dios que Herodes habia hecho colocar sobre la puerta principal que conducia al templo. Subieron y bajaron en pleno día haciendo mil pedazos el águila de oro, como señal de paganismo y de autoridad pagana. Al saber esto el rey, enfermo en Jericó, condenó á ser quemados vivos á mas de cuarenta individuos que habian tomado parte en aquel acto y destituyó al sumo sacerdote reinante, nombrando en su lugar á Joasar, que al parecer fué hijo del otro sumo sacerdote destituido llamado Simon y nieto de Boeto. Para curarse fué el rey á los baños de la fuente Caliroe, al otro lado del Jordan, cuyas aguas van al mar Muerto. De regreso á Jericó imaginó una manera de celebrar su muerte dignamente cuando ocurriera, á cuyo fin hizo encerrar en el hipódromo de Jericó un número de personas notables de Palestina, dando orden á su hermana Salomé y á su esposo Alexas de hacer dar muerte á todas ellas cuando él espirara.

Entonces fué cuando llegó la contestacion del emperador Augusto, que dejaba á su arbitrio lo que quisiera hacer con su hijo. Herodes no utilizó esta autorizacion por el momento, pero cuando supo que Antípatro, creyendo que su padre habia muerto, habia intentado evadirse, hizole matar y enterrar sin honores en el castillo de Hircania.

Hecho esto nombró herederos de su reino á otros tres hijos que tenia de diversas mujeres, á saber: Antipas y Arquelao, hijos de la samaritana Malthace, y Filipino, hijo de una hierosolimitana llamada Cleopatra. Dejó á Arquelao el título de rey con la Judea propiamente dicha y la Samaria; á Antipas la Galilea y los territorios judíos de Perea con el título de tetrarca, y á Filipino el mismo título de tetrarca y los territorios que habia quitado á Zenodoro, á saber: la Gaulonitis, la Traconitis, la Batanea y la Panea. A su hermana Salomé dejó, además de grandes sumas de dinero, las ciudades de Jabne, Asdod y Fasaelis.

Habiendo así expresado su última voluntad, murió Herodes en el año 4 antes de J. C., cuatro días despues de haber hecho matar á su hijo Antípatro. Salomé se apresuró á dar libertad á los presos del hipódromo, y despues se comunicó al ejército la noticia de la muerte del rey y se le leyó una última exhortacion del difunto en la cual le daba las gracias por la fidelidad y el amor que le habia mostrado y le rogaba que con igual fidelidad y amor sirviese tambien á su hijo el rey Arquelao. Leido esto, Tolomeo, el guardasellos, levantó el sello del testamento y lo leyó, añadiendo la observacion de que

faltaba la confirmacion del emperador; lo cual no impidió que el ejército aclamara en seguida al rey Arquelao.

El entierro del rey Herodes fué magnífico. En un féretro de oro guarnecido de piedras preciosas de colores y sobre una rica alfombra yacia el cadáver envuelto en un manto de púrpura, la venda real ceñida á la frente, teniendo encima una guirnalda de oro y en la mano derecha el cetro. Así, rodeado de sus parientes, seguido de 500 criados que llevaban preciosos perfumes y de todo su ejército, armado con sus mejores armas, fué conducido á su castillo de Herodeion, donde se le dió sepultura.

Háse dado á este hombre el epíteto de Grande y hasta cierto punto con razon, si se miden los hombres por el ideal que les inspira. El ideal de Herodes era encajar á su país en el cuadro del imperio romano y en el movimiento de la civilizacion greco-romana. Por supuesto, este era en gran parte trabajo perdido, pero trabajo necesario. El pueblo judío, tal como lo querian los escribas de Palestina, no podia existir como pueblo independiente y político en medio del mundo greco-romano; y sin embargo, Herodes supo conservar el alma de su pueblo, que era su religion, fuera de algunos errores pequeños. Acometió la grande empresa de fundir las tradiciones judías con las formas paganas, y la realizó construyendo un santuario en Jerusalem que satisfizo al mismo tiempo al gusto de los judíos y al de los griegos. En general, por sus bien ideadas obras, por su buena administracion y su sabia política, supo darse y dar á su reducido pueblo una importancia en la corte imperial mayor que la que pudo conseguir ningun rey judío. Los rodeos de que se sirvió y los sangrientos sucesos que ocurrieron en su familia arrojan una sombra lúgubre sobre la memoria de Herodes; pero no debe olvidarse que era hijo de su tiempo, y que este tiempo chorreaba sangre. Destruyó la familia de los Asmoneos cuando esta familia se habia casi aniquilado completamente á sí misma; y si mandó ejecutar á una esposa y tres hijos y echó de su casa á dos otras esposas y á un hijo, su crueldad, al mismo tiempo que causa indignacion, produce un sentimiento de lástima. Pero no son estas disensiones domésticas la parte mas trágica de su vida, parte trágica que consiste y consistió ciertamente para él en que su pueblo no comprendió el don de la civilizacion greco-romana que Herodes quiso proporcionarle, ni él tampoco por su parte comprendió el ideal de un pueblo santo de Dios, ideal que latía en los corazones mas nobles del pueblo. Contentó al comercio dotando á Cesarea de un excelente puerto y abriéndole buenos mercados en las ciudades paganas de Palestina, sin contar que á los comerciantes judíos en otros países les fué muy útil el respeto que rodeaba al nombre de su rey; pero los espíritus mas profundos de su pueblo, á quienes él no comprendió, tampoco comprendieron sus propósitos.

## CAPITULO V

EL PUEBLO JUDÍO EN TIEMPO DE LOS DESCENDIENTES DE HERODES EL GRANDE.

### 1. Arquelao y los Procuradores en Judea.

Cuando hubieron pasado los siete días de luto que fija la ley judía en los casos de muerte, dió Arquelao, el hijo de la samaritana Malthace, la acostumbrada comida de funerales en honor de su padre, y despues entró vestido de blanco en el santuario, donde se sentó en un trono de oro. Aunque no podia proclamarse todavía rey ni encargarse del gobierno, hízose aclamar como rey futuro y oyó los deseos de su pueblo, que reclamaba rebajas en la contribucion, una modifica-

cion en la recaudacion de los impuestos y la libertad de los presos. Arquelao prometió todo lo que pudo, y ofreció despues un sacrificio de gracias que concluyó con un banquete alegre. Entonces se le presentó una multitud de judíos que reclamaron venganza por la muerte de aquellos á quienes Herodes habia mandado ejecutar por haber destruido el águila de oro del templo, y además pidieron en lugar del sumo sacerdote instituido por Herodes, otro mas conocedor de la ley y mas puro en concepto levítico; prueba de que faltaban estas cualidades á Joasar, el nieto de Boeto. Arquelao se esforzó en vano para darles á entender que debian esperar su regreso de Roma, donde le era preciso recibir la confirmacion del emperador antes de disponer nada. No sirvieron estas reflexiones; los solicitantes no se marcharon del templo y su terquedad fué tanto mas peligrosa cuanto que la ciudad estaba próxima á tener en su seno innumerables forasteros con ocasion de la Pascua. Tan grande se hizo la aglomeracion de descontentos, que Arquelao dió orden á un tribuno de contener con su cohorte á la multitud turbulenta y gritadora. Esto dió ocasion á una escena horrorosa: la multitud recibió á la tropa á pedradas é hirió mortalmente á la mayor parte de los soldados: el tribuno, con algunos, se salvó, pero herido, y entonces ya no hubo contemplaciones. Arquelao puso en movimiento todo el ejército, infantería y caballería, contra los revoltosos; estos, creyendo que la pasada refriega no tendria consecuencias, habian continuado tranquilamente ofreciendo sus sacrificios cuando de pronto se vieron embestidos por la infantería de Arquelao, que los acuchilló sin misericordia. Los que lograron salir del templo y llegar al campo, fueron alcanzados y muertos por la caballería. Se dice que en esta jornada murieron unos 3,000 judíos. Apaciguado que fué el alboroto, Arquelao mandó por medio de un heraldo que todos los forasteros salieran de la ciudad y regresasen á sus casas, y así acabó esta Pascua.

Inmediatamente toda la familia de Herodes se partió para Roma á fin de obtener la confirmacion del testamento de su padre. En Cesarea se encontró Arquelao con una visita que no le agradó mucho: era la del cuestor romano Sabino, que iba con el encargo del emperador de inspeccionar la herencia de Herodes. En atencion á las constantes disensiones entre los individuos de esta familia real, era de prever que la muerte del jefe diese origen á grandes desórdenes; de suerte que era una disposicion muy acertada del emperador Augusto la de enviar inmediatamente un funcionario para mantener el orden en aquel país tan difícil de gobernar. Arquelao consiguió por la mediacion de un hermano de Nicolás de Damasco llamado Tolomeo, que el legado de Siria Quintilio Varo fuese personalmente á Jerusalem para arreglar las cosas y que el cuestor Sabino se quedara por lo pronto en Cesarea y no ocupara en seguida los castillos y tesoros de Herodes. Despues de la partida de Arquelao y de Varo, que de tres legiones dejó una en Jerusalem, se trasladó á esta ciudad Sabino, ocupó el castillo y el palacio real; pidió cuentas á todos los funcionarios del reino y tomó las providencias que quiso respecto de las fortalezas. En particular procuró saber con grandísimo celo y empleando un numerosísimo personal el paradero de los tesoros de Herodes, todo lo cual hizo seguramente por encargo ó con el asentimiento de Varo. Esto irritó al pueblo mucho mas de lo que ya lo estaba; y si la fiesta de Pascua habia sido desdichada, no lo fué menos la de Pentecostés, en cuya ocasion el número de los forasteros fué inmenso. La Pascua sangrientamente turbada, la curiosidad, la irritacion, la contienda, todo contribuyó á aumentar el número de forasteros hasta lo increíble. Dividieronse en tres huestes alrededor del templo: una ocupó el hipódromo al Sur de la montaña del templo, la segunda hueste acampó

al Oeste del castillo, y la tercera se situó al Norte de la montaña.

Sabino conoció luego el peligro que amenazaba y para dirigir la batalla subió á lo alto de la torre de Fazel, nombrada así por Herodes en honor de su hermano que pereció en la batalla contra los partos. Los romanos procedieron al ataque esta vez exactamente como los soldados de Arquelao en la fiesta de Pascua; y los judíos tomaron posiciones en los terrados de los pórticos alrededor del templo, desde donde arrojaron piedras á los soldados. Estos contestaron con teas encendidas que comunicaron el fuego á las vigas y techos de madera de cedro de los pórticos, y los judíos que estaban encima perecieron miserablemente. Entonces los soldados romanos se lanzaron sobre el tesoro del templo, del cual sacó Sabino cuatrocientos talentos; pero se engañó si creyó que con esto estaba todo concluido, porque los judíos que quedaron aptos para el combate se agruparon delante del castillo real y amenazaron incendiarlo si Sabino no se retiraba. En esta situacion pocos oficiales de Herodes quedaron fieles á los romanos; la mayor parte se pasó con su gente á los sublevados. Al propio tiempo se levantó la poblacion de las provincias; en el Mediodía recorrió la Idumea una partida de 2,000 soldados viejos de Herodes que combatieron á los herodianos acaudillados por Achab, sobrino de Herodes el Grande. En el Norte Judas, hijo de Ezequías, que era aun muy jóven cuando su padre fué muerto por Herodes, reunió una partida de bandidos con la cual tomó el palacio real de la ciudad de Séforis, en Galilea, donde encontró armas y dinero, y de esta manera trató de libertar la Palestina. En Jericó Simon, gallardo esclavo de Herodes, con una partida de hombres se apoderó del castillo y del palacio de aquella ciudad y los saqueó, destruyendo todos los monumentos que en ellos encontró. Contra él marchó Grato, oficial que habia sido de Herodes y uno de los que habian quedado fieles á Sabino. Grato derrotó á Simon, el cual cayó prisionero y fué decapitado luego. Otra partida redujo á cenizas el castillo de Amato, construido tambien por Herodes. Particularmente peligroso se hizo un pastor de Judá, llamado Atrongas, al cual probablemente la leyenda de David le habia hecho perder la cabeza. Él y cuatro hermanos suyos reunieron una numerosa tropa; el pastor se hizo titular rey; celebró grandes consejos de guerra, hizo matar á un centurion romano con cuarenta soldados y turbó durante mucho tiempo el país sin que nadie se opusiera. Hasta dónde contribuyó á todos estos desórdenes la idea religiosa y en particular mesiánica, no se puede saber ya; pero mucho debió de contribuir cuando un pastor se atrevió á ponerse como rey á la cabeza del pueblo para libertarlo de la opresion extranjera. Además, todos estos disturbios eran evidentemente reacciones vigorosas contra las tentativas del difunto Herodes para hermanar el espíritu del pueblo judío con el de la civilizacion greco-romana. Mucho contribuyó tambien á estos sucesos el insoportable peso de las contribuciones, que habian reducido á un gran número de personas á la miseria, porque todos aquellos palacios-castillos de Jerusalem, Jericó, Séforis y Amato, contra los cuales se dirigió el odio del pueblo, habian sido construidos ciertamente con el sudor popular, y el pueblo aprovechó la primera ocasion para reducirlos á cenizas, lo cual, por supuesto, le costó muy caro.

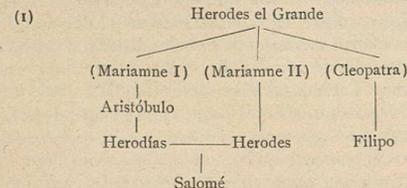
Sabino, no sabiendo qué hacer en Jerusalem, envió un mensajero tras otro á su superior Varo, el gobernador de Siria, el cual convencido de que sin su presencia nada se haria, se dirigió con toda su fuerza armada disponible, la tropa romana y la de los aliados, contra la Palestina. En Tolemaida revistó sus tropas y desde allí envió una parte al Este, donde redujo á cenizas la ciudad de Séforis, cuyos habitantes fueron vendi-

po fué quizás por la índole semi-pagana de sus súbditos. No puso nunca los pies fuera de su territorio y tuvo la costumbre de llevarse en todos sus viajes un trono, en el cual se sentaba cuando tenía que hacer justicia. Por ambas noticias se conoce que fué un buen gobernante. Estuvo casado con Salomé, hija de su hermano Herodes y de su prima Herodías, y murió en la ciudad de Julia el año 34 de nuestra era. Su tetrarquía fué al parecer agregada á la provincia de Siria sin recibir procurador especial (1).

No fué tan feliz el reinado de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. De los primeros años de su reinado apenas se sabe mas que las citadas fundaciones de ciudades, á las cuales hay que agregar la reedificación de Séforis, quemada por Quintilio Varo. Esta ciudad, por obra de Antipas, se convirtió en la fortaleza mas importante de Galilea. Antipas procuró estar siempre en contacto con Roma y se sabe que fué tres veces á esta ciudad, todo lo cual le perjudicó; porque cuando fué con Vitelio, el gobernador de Siria, contra Artabano III, rey de Partia, cometió la imprudencia de enviar á Roma una informacion tocante á la entrevista entre Vitelio y Artabano, lo que Vitelio tomó muy á mal. Despues vióse enredado en un asunto desgraciado á consecuencia de un suceso de familia. Se enamoró de Herodías, la mujer de su hermano Herodes, que entonces todavía vivia, y él también estaba casado á la sazón con una hija de Aretas, el rey árabe. Sucedió entonces que Herodías pasó á la compañía de Antipas con su hija Salomé, que se casó despues con el tetrarca Filipo, y la mujer de Antipas se volvió á casa de su padre el rey Aretas, que vivia en su capital Petra. Esto sucedió probablemente entre el año 20 y 30 de nuestra era. Este casamiento, efecto de un doble adulterio, fué mas abominable todavía por el parentesco de Herodías con sus dos esposos, pues ella era hija de Aristóbulo y nieta de Mariamne la as-monea.

Contra este matrimonio inicuo levantó mas que nadie su voz San Juan Bautista, que á la sazón vivia á orillas del Jordán, donde sus sermones atraían grandes multitudes para hacerse bautizar en el rio en señal de limpieza de corazón.

La aparición de este varón singular nos ha sido descrita por varios autores. En un tiempo en que la erudición de los escribas y las formas religiosas amenazaban petrificar la religiosidad israelita apareció este varón en su exterior é interior como los profetas antiguos de Israel. La sencillez de su traje, que era un simple vestido de pelo de camello sujeto por una cinta de cuero, y su género de vida (su gran sucesor Jesus de Nazaret, dijo de él: «No comió ni bebió,») inspiró al pueblo admiración y respeto. Es por demás notable que este predicador, que por todo su sér parecia renovar la era de los antiguos profetas, tomara por base de sus sermones de penitencia la condenación de una idea que los antiguos profetas no cesaban de repetir; así es que arengó á las masas que se reunian en torno suyo junto al Jordán: «Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá? Y no penseis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre, porque yo os digo que Dios puede despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.» Quería, pues, que aquellos israelitas que á él acudían no reclamasen la merced divina



por ser hijos de Abraham; porque debían considerarse como generación de víboras, y en efecto, una serpiente había seducido á Eva. Aquí podemos conocer que San Juan Bautista fué hijo de su época, porque su horizonte religioso es el resultado de la gran revolución religiosa cuya victoria trascendental fué la adopción de la ley de Esdras. Así en opinión de San Juan, no es lo mas importante ser hijo de Israel, sino el cumplimiento de la ley de Dios, porque dice: «Todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y echado al fuego.» Hasta aquí concuerdan los principios de San Juan Bautista con los de los escribas; pero quizás debió su gran éxito á la circunstancia de no ser escriba y no dar por lo mismo tanta importancia á la exacta y nimia interpretación de la ley como á su cumplimiento formal. Animado de estos sentimientos recomendó con muchísimo acierto y buen criterio dos deberes sociales: «El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene ninguna, y el que tiene que comer haga lo mismo con el que no tiene.» Cabalmente entonces, cuando tanta miseria reinaba en Palestina, convenia recomendar la caridad. Como fiel cura de almas, sabia recordar á cada clase sus deberes sociales; á los publicanos dijo que no exigiesen mas de lo que les estaba ordenado, y á los soldados que no hiciesen extorsión ni calumniasen á nadie y que mas bien se contentasen con sus pagas. Conforme al citado principio fundamental representó el día del Mesías en primer lugar, como el día del juicio y al Mesías en persona como juez, siguiendo en esto al autor de los discursos metafóricos del libro de Enoc. Decía que era mejor hacerse bautizar entonces con la resolución de purificar el corazón y hacer vida santa; porque al llegar el Mesías separaría la paja del grano y bautizaría á sus fieles con el Espíritu Santo, pero á los pecadores con el fuego.

Jesucristo expresa la impresión profunda que hizo San Juan Bautista, en estos términos: «Desde los días de Juan Bautista se toma el reino del cielo á la fuerza y los celosos lo roban.» No faltaron, sin embargo, personas indiferentes que se burlaban de un profeta que no comía ni bebía, calificándole de poseído ó loco. Mal sesgo tomó este movimiento entusiasta cuando San Juan se atrevió á criticar el escándalo de la corte de Herodes Antipas, diciendo, según se asegura: «No está bien que tengas la mujer de tu hermano.» De todos modos debió de haber hablado en este sentido cuando Antipas se apoderó de él y le encerró en su fortaleza de Maquero, al otro lado del mar Muerto. Durante bastante tiempo no fué dura la prisión al parecer, pues que San Juan pudo recibir á sus discípulos y comunicarse por medio de ellos con sus compatriotas; pero en cierta ocasión, probablemente á instancias de Herodías, tomó Antipas la resolución de hacerle decapitar.

Esto había sucedido ya cuando el rey Aretas hizo la guerra á Herodes Antipas ó por el tratamiento indigno de su hija, ó por cuestiones de límites. Antipas fué vencido y se quejó por escrito al emperador Tiberio, en vista de que ningún apoyo encontraba en Vitelio desde la campaña contra los partos. Tiberio dió orden de castigar á Aretas por haber turbado la paz, y en la primavera del año 37 reunió Vitelio un gran ejército y le hizo atravesar la llanura de Jezrael en su camino al Jordán, á consecuencia de una súplica de la nobleza de Judea para que no atravesara con las enseñas de guerra el territorio de Judea. Esto no obstante quiso visitar personalmente y en compañía de Herodes Antipas á Jerusalén, poco antes de la Pascua. Fué recibido brillantemente, pero tuvo motivo para destituir al sumo sacerdote Jonatan, hijo de Anás, á quien él mismo había nombrado, y en cuyo lugar nombró á su hermano Teófilo. Por entonces llegó la noticia de la muerte de Tiberio y de la proclamación de su sucesor

Cayo (Calígula), que reinó desde el año 37 hasta el 41, y Vitelio hizo jurar al pueblo fidelidad al nuevo emperador, cuya subida al trono le sirvió de pretexto para renunciar á la guerra. Antipas quedó con esto muy disgustado, pero mayor disgusto tuvo al año siguiente. El nuevo emperador envió á un hijo del difunto Aristóbulo, llamado Agripa, con el título de rey, á la tetrarquía vacante por la muerte de Filipo. Luego veremos cómo esto sucedió; por ahora diremos que Herodías persuadió á su marido que también solicitara del nuevo emperador el título real, á cuyo fin ambos se partieron efectivamente para Roma; pero el nuevo rey Agripa, que era hermano de Herodías y cuñado de Herodes, supo impedir la realización del proyecto de su hermana y cuñado, con tan buen éxito, que los dos solicitantes no solo no pudieron volver á Judea, sino que fueron desterrados por toda la vida á Lyon en la Galia. Allí Antipas se encontraba á pocas horas de distancia de su hermano Arquelao, confinado en Viena á orillas del Ródano, en el caso de que Arquelao no hubiera muerto. El territorio de Herodes Antipas fué cedido también al rey Agripa, que ya tenía la Traconitis, la Auranitis, la Batanea y Abilene, provincia no judía que el emperador le había cedido igualmente.

Este nuevo rey Agripa había pasado por muchas vicisitudes. Había sido educado al principio en Roma con Druso, el hijo del emperador Tiberio, despues de cuya muerte tuvo que salir de Roma por deudas. Dirigióse á Idumea, donde, según se dice, tuvo intención de suicidarse, pero lo evitó su hermana Herodías, por cuya intercesión Herodes Antipas le dió un empleo productivo con alojamiento adecuado en Tiberiade. Esta posición, siendo cuñado del rey, no le gustó y prefirió pasar á casa de un funcionario del gobierno de Siria llamado Flaco, que también había recogido á su hermano Aristóbulo. Agobiado por su constante penuria dejóse sobornar prometiendo influir cerca del legado en cierto asunto, y habiendo sido descubierto, Flaco le despidió: acto muy recomendable que abona al gobierno del emperador Tiberio. Supo proporcionarse entonces el dinero necesario para pasar á Roma, y en el camino fué detenido por un empleado romano de Jamnia, llamado Capiton, que tenía que cobrar de él una grandísima suma á favor del tesoro imperial. En tan duro aprieto, supo Agripa evadirse y llegó á Alejandría, donde pudo tomar prestada una cantidad inmensa de dinero que probablemente no pagó jamás. Así continuó su viaje á Italia, donde encontró á Tiberio en la isla de Caprea. Indudablemente habría sido castigado muy severamente allí por las sumas que debía al tesoro imperial, si no le hubiese facilitado el dinero necesario Antonia, cuñada de Tiberio, viuda de Druso el mayor y madre de Germánico, que ya había muerto, y del futuro emperador Claudio. Agradecido Agripa trabajó desde entonces á favor de Cayo, llamado Calígula y nieto de Antonia; pero el emperador Tiberio, que tenía un nieto de su hijo difunto que se llamaba como su abuelo Tiberio con el sobrenombre de Gemelo, hizo poner preso y cargar de cadenas á Herodes Agripa por el afecto imprudente que profesaba al hijo de Germánico. A los seis meses murió Tiberio y subió al trono Cayo Calígula, el cual colmó de favores á Herodes Agripa, y como hemos dicho le nombró rey de las dos tetrarquías de Filipo y Herodes Antipas.

Al principio debió de ser muy escasa la satisfacción de los judíos cuando recibieron este nuevo rey de Israel; pero mas adelante Agripa logró granjearse las simpatías del pueblo por su útilísima mediación cerca del emperador. Consecuencia de su nombramiento para rey de Judea fué una persecución de judíos en Alejandría que desde mucho tiempo esperaba una ocasión para estallar. Flaco Avilio, probablemente el mismo que en otra ocasión había recogido á Herodes Agripa en Si-

ria y que había conservado malos recuerdos de él, era el gobernador de Egipto á la sazón y naturalmente le agradó muy poco el nombramiento de Herodes Agripa. No pudo mostrar su descontento cuando Agripa pasó por Alejandría en su viaje desde Roma á Palestina; pero dejó hacer al populacho, que profesaba hacia tiempo un gran odio á los judíos y que aprovechó la ocasión de la presencia de Agripa para hacerle una burla grosera. Un mendigo imbecil fué llevado al Gimnasio donde le pusieron una corona de papel, por manto de púrpura una estera y una caña de papiro en lugar de cetro; y así fué saludado por el populacho en lengua siria como señor Agripa. El gobernador Flaco, temiendo la indignación del emperador por haber permitido insultar así á su protegido, creyó poder cambiar el aspecto de este desahogo del pueblo haciendo colocar las imágenes del emperador en todos los sitios donde los judíos de Alejandría solían hacer sus oraciones. Esto dió origen á una persecución general y feroz contra los judíos, que fueron expulsados de sus casas y saqueadas éstas por el populacho. Los judíos, acorralados en un barrio angosto, quedaron en gran parte desprovistos de lo mas necesario, sin camas, ropas ni alimentos. Los que se atrevieron á salir del barrio fueron objeto de ludibrio del pueblo, que los apaleó, los apedreó y aun á algunos arrastró hasta dejarlos muertos. Durante esta persecución permaneció Agripa en Alejandría; los judíos resolvieron exponer su queja al emperador, queja que debía enviarse por el conducto legal del gobernador; y Flaco, aunque admitió la exposición, no solo no la dió curso, sino que envió á Roma una comisión de tres personas, entre ellas un llamado Apion, para quejarse cerca del emperador de los judíos de Alejandría. Entonces los judíos enviaron también su petición por medio de Agripa al emperador. Pero sucedió que Apion y sus dos compañeros encontraron en la corte un poderoso apoyo en la persona de un tal Helicon, favorito de Calígula, y sabido esto por los judíos, enviaron también á tres de los suyos á Roma, entre ellos á Filon, varón ilustradísimo, erudito, escritor habilísimo y gran filósofo, hermano del presidente de la comunidad judía de Alejandría. Este Filon, despues de la muerte de Calígula escribió un libro sobre los sucesos de este viaje y lo añadió despues á otro libro suyo, en el cual describe la suerte sorprendente de Flaco Avilio, el perseguidor de los judíos. Por él sabemos que este gobernador fué destituido poco despues por el emperador y desterrado, á consecuencia del mencionado suceso, á la isla de Andros, en el mar Egeo, donde fué degollado por enviados de Calígula.

La embajada judía dirigió la palabra al emperador en el momento en que éste salía de los jardines de su madre, junto al Tíber, y el emperador les contestó con mucha afabilidad que los oiría tan pronto como tuviera tiempo; pero no lo tuvo. Poco despues pasó á Puteoli, donde tenía un palacio; allí le siguió la embajada judía, y cuando esperaba, día tras día, la audiencia prometida, recibió súbitamente esta noticia: «Nuestro santuario está perdido: Cayo ha dado orden de colocar en el *sancta sanctorum* una imagen gigantesca con la inscripción de Zeus.» El motivo á que en la corte se atribuyó esta orden de Calígula fué la indignación que causaba la impiedad de los judíos que no admitían ninguna imagen de divinidad ni de dios alguno de los que se veneraban en la capital del mundo; y algo habría contribuido al enojo del emperador la oposición, envidia y odio que había producido en Palestina como en Egipto el nombramiento de Herodes Agripa para rey de Judea. Capiton, aquel empleado de contribuciones que había detenido á Agripa en su viaje á Roma, sin poder asegurar su persona, había escrito al emperador que los judíos habían derribado un altar que le estaba dedicado en la ciudad de Jabne, y este fué el motivo inmediato

dos por esclavos por haber tomado parte en la sublevación de Judas, el hijo de Ezequías. Varo, con el grueso de sus fuerzas, se dirigió al Sur y en el camino entró á saco y redujo á cenizas los pueblos de Arus, Sarepho y Emaús, todas plazas fuertes, pero rebeldes. Delante de este ejército se dispersó pavorosa la multitud, sin práctica militar, que tenía sitiada en Jerusalem á una legión romana mandada por un cuestor; y hasta el mismo Sabino creyó prudente no aguardar la llegada del gobernador de Siria y desapareció. Los habitantes de la ciudad temieron con razón que Jerusalem sería también entrada á saco y quemada; pero á tanto no se atrevió Varo ínterin no recibiese órdenes del emperador respecto del destino futuro que pensaba dar á la Judea. Por esto aparentó aceptar el obsequio que le hizo el pueblo de Jerusalem al saludarle como libertador de los rebeldes que lo habían oprimido. Se contentó con imponer un terrible castigo á los rebeldes haciendo crucificar, es decir, clavar en un palo á unos dos mil sublevados, y hecho esto, despidió á sus aliados árabes por homicidas é incendiarios, para limpiarse de esta manera á sí mismo de la mancha de ferocidad innecesaria, y emprendió otra campaña contra los rebeldes de Idumea que en todas partes se entregaron á discreción. Por tanto tuvo esta campaña un sesgo bastante pacífico; pero algunos individuos de la familia de Herodes, que habían combatido contra sus propios parientes, fueron ejecutados; á otras personas remitió Varo á Roma para que se les formara causa allí y á la mayor parte concedió perdón. Entretanto, habiendo el emperador Augusto confirmado el testamento de Herodes en los puntos mas esenciales, quedaron así arregladas las cosas de Palestina, y Varo regresó con sus tropas á Antioquía.

La cuestión del testamento de Herodes había ofrecido ciertas dificultades al emperador: tres hijos de Herodes, á saber, Arquelao, Antipas y Filipo, pretendieron cada uno parte de la herencia territorial, presentándose Arquelao y Antipas como pretendientes del título de rey. Los dos eran hijos de la samaritana Malthace, siendo Arquelao el mayor; pero Antipas era el mas diestro y había sido al principio el preferido de su padre, tanto que hasta poco antes de la muerte de éste parecía Antipas destinado á ser el heredero principal. Solo á última hora había modificado Herodes su testamento á favor de Arquelao. El cuestor Sabino en un informe escrito se había declarado en favor de Antipas contra Arquelao, y como en tiempo de Pompeyo, se presentó también un partido judío rígido que no quería ningún rey que no fuese de la familia de David. El pueblo estaba cansado de las tendencias paganas de Herodes, que tan amigo había sido de Roma, y le habían indignado su desprecio de la ley judía, su duro gobierno y su sistema tributario. Por eso á excitación de Varo, que había visto con sus propios ojos el descontento general contra el gobierno herodiano, el pueblo judío envió á Roma una comisión de cincuenta hombres escogidos para pedir la libre práctica de su ley nacional religiosa, por supuesto bajo la soberanía romana. No consiguieron su deseo estos comisionados por mas de una razón probablemente: primero porque la ley religiosa judía repugnaba en alto grado al espíritu romano, y deseando los romanos sustituir también en Palestina al estado bárbaro la civilización greco-romana, Augusto no pudo prestarse á consolidar y fortificar la ley judía. En segundo lugar estaban en Roma agradecidos á la familia de Herodes por sus esfuerzos civilizados con tendencia griega, como lo probaban los trabajos de Antipatro y de Herodes, y el emperador Augusto se lisonjeaba de que se conservarían estas tradiciones en la dinastía que debió su grandeza al imperio romano. Siendo esta dinastía indudablemente judía, creyó Augusto que conseguiría mejores resultados en su trabajo civilizador que un procura-

dor ú otro funcionario romano. Por otra parte era evidente que ninguno de los hijos que habían quedado de Herodes llegaba á la altura de su padre, ni en talento ni en energía, por cuya razón era dudoso si comprenderían la necesidad de su dependencia permanente de Roma. Así, bien considerado todo, pareció al César lo mejor seguir la indicación del mismo Herodes y dividir su reino entre sus hijos, pues si uno de estos reyes parciales resultara menos sumiso á Roma de lo que se esperaba, sería mas fácil tenerle sujeto que si se le hubiese hecho dueño de toda la Judea. Con esta idea Augusto oyó todas las reclamaciones que se le presentaron, pero al fin se decidió por el arreglo hecho en el testamento de Herodes; solo que para evitar rivalidades no dió á Arquelao el título de rey, sino simplemente el de tetrarca como á sus hermanos. Como tetrarca, pues, recibió Arquelao la Idumea, la Judea y la Samaria, con las ciudades de Jerusalem, Cesarea, Sebaste y Jafa, y además las de Jabne, Asdod y Fasaes, cuyas rentas cobraba Salomé, la hermana del difunto Herodes. A todo esto Augusto añadió un palacio en Ascalon; en cambio separó de los dominios de Arquelao las ciudades de Gaza, Gadara é Hipos, que como ciudades griegas, fueron agregadas á la Siria. El territorio, algo menor, que recibió Antipas, se componía de la Galilea y de la Perea, que desde tiempo remoto pertenecían á los judíos, y Filipo recibió los territorios últimamente adquiridos por su difunto padre al Norte y Este del Jordan, á saber, la Batanea, la Auranitis, la Traconitis y Paneas. Con este arreglo regresó la familia de Herodes á Palestina.

En aquel tiempo, cuando en todas partes se hablaba del destino que recibiría la herencia de Herodes, se presentó súbitamente un joven llamado Alejandro, criado en Sidon, que pretendió ser hijo de Herodes y de la asmeona Mariamne. Este pretendiente encontró gran partido en Creta y Melos, y hasta logró que el emperador Augusto quisiera conocerle. La impostura fué descubierta; el impostor fué enviado á galeras, y su compañero, que le había inducido á la empresa, fué decapitado.

De los tres hijos de Herodes el que mas corto tiempo reinó fué Arquelao, el cual reedificó el palacio de Jericó, destruido en la sublevación; estableció cerca de Neara un bosque de palmeras con riego artificial y fundó una población abierta que llamó Arquelaida; pero las libertades que se tomó respecto de los preceptos religiosos y su crueldad le hicieron cada vez mas odioso, aunque no hubiera ya dejado el mal recuerdo de aquella Pascua sangrienta. Después de su regreso, cumpliendo el deseo de su pueblo y su propia promesa, destituyó al sumo sacerdote Joasar, nieto de Boeto, poniendo en su lugar á su hermano Eleazar. Esto, sin embargo, no favoreció ya á Arquelao, porque en su ausencia Joasar se había hecho simpático al pueblo por la parte que había tomado en la sublevación. Arquelao, no satisfecho de este cambio, destituyó pocos años después á Eleazar y nombró sumo sacerdote á Jesus, hijo de Siach.

También faltó Arquelao á la ley judía casándose con Glafira, la viuda de su hermano Alejandro é hija del rey de Capadocia. Este casamiento era contra la ley judía porque Glafira tenía hijos de Alejandro, y además de enviudar se había casado con Juba, el ilustradísimo rey de Numidia, con cuyo casamiento había salido de hecho de la comunidad judía. De aquí provino la gran indignación que produjo el acto de Arquelao cuando, después de la muerte de Juba, se casó con Glafira y la llevó á Jerusalem. A consecuencia de estos sucesos, en el año 6 de nuestra era y décimo del reinado de Arquelao pasó una comisión de nobles judíos á la corte imperial para quejarse de Arquelao, y habiendo éste cometido seguramente en su gobierno gravisí-

mas faltas, Augusto le desterró á la ciudad de Viena en la Galia (hoy Vienne, á orillas del Ródano); su país fué agregado á la provincia de Siria y se nombró para su gobierno un procurador especial.

De los primeros procuradores de este territorio se ha conservado muy poco, fuera de sus nombres. Inmediatamente después de la partida de Arquelao ordenó el gobernador de Siria la formación de un censo en estos territorios incorporados recientemente á la Siria. Este gobernador se llamó Publio Sulpicio Quirinio, y el censo comprendió solamente los habitantes de los citados territorios y no todos los judíos originarios del país, como supone erróneamente el Evangelio de San Lucas al hablar del nacimiento de Jesucristo; ni tampoco entraron en el censo los habitantes de Galilea, pues en este país gobernaba el tetrarca Antipas y no hubo motivo para cambiar nada en su gobierno. No obstante, levantóse justamente un galileo contra la disposición del censo. Llamábase Judas y quiso impedir que se repitiera el pecado del rey David segun refieren los libros de Samuel y de las Crónicas. Su resistencia contra esta disposición se transformó, gradualmente impulsada por el corriente, en resistencia contra el dominio de Roma. Se formó al rededor de Judas un gran partido en todo el pueblo judío al grito de guerra, conservado de los tiempos de los Macabeos: «No hay tirano en el pueblo de Dios (1).» Era este partido defensor de la observancia rígida de la ley con tendencia revolucionaria, y fué conocido después con el nombre de *los Celosos*.

Quirinio nombró el primer procurador de Judea, llamado Coponio, el cual y los demás procuradores tenían derecho de vida y muerte. En tiempo de este Coponio, los samaritanos arrojaron huesos humanos en los pórticos de la plaza interior del templo durante la fiesta de Pascua, lo que naturalmente perturbó por completo la fiesta. A Coponio siguió Marco Ambivio, durante cuyo gobierno murió Salomé, la hermana de Herodes, la cual dejó á la emperatriz Livia sus ciudades inclusa la de Arquelaida, que al parecer Arquelao le había cedido después de su destierro. En tiempo de Annio Rufo, sucesor de este Marco Ambivio, murió el emperador Octaviano Augusto, en 19 de agosto del año 14 de nuestra era. El nuevo emperador Tiberio, entre las pruebas de su talento de gobernar dió la de no enviar á Judea durante su reinado mas que dos nuevos procuradores, Valerio Grato, que gobernó el país desde el año 15 hasta el 26, y Poncio Pilato, que desde este último año gobernó hasta el año 36, en el cual fué enviado á Roma como acusado y llegó después de la muerte de Tiberio (16 de marzo 37). La misión principal que se propuso Valerio Grato parece haber consistido en la elección de un sumo sacerdote conveniente, pues el nombrado por Arquelao fué destituido á la partida de éste y puesto en su lugar otra vez aquel Joasar, nieto de Boeto, tan mal visto antes. Cuando Quirinio llegó á Jerusalem, con motivo del censo, destituyó á este sumo sacerdote turbulento y en su lugar fué nombrado Anás, hijo de Seth. Destituido á su vez Anás, nombró Valerio Grato sumo sacerdote á Ismael, hijo de Fabi, y destituido este último, nombró á Eleazar, hijo de Anás, pero estando descontento de éste cuando apenas había desempeñado su cargo un año, nombró á Simon, hijo de Camitho, que solo sirvió un año y le sucedió, por nombramiento también de Valerio Grato, José, llamado por sobrenombre Caifás, conocido del Evangelio de San Juan, y que era yerno del sumo sacerdote Anás, nombrado por Quirinio. Este José Caifás se mantuvo en su empleo, no solamente durante el gobierno de Valerio Grato, sino también en el de Poncio Pi-

lato, lo que de todos modos demuestra que los romanos estaban contentos de sus servicios.

Del procurador Pilato, tan tristemente célebre por su condenación de Jesus, y que, como ya queda dicho, gobernó la tetrarquía de Arquelao desde el año 26 hasta el 36, se tienen mas noticias que de Valerio Grato, si bien estas noticias mas que historia parecen anécdotas. Una vez Pilato mandó entrar en Jerusalem de noche una sección de soldados romanos con el retrato del emperador en las enseñas de guerra, cuando hasta entonces semejantes imágenes habían sido siempre quitadas de las enseñas antes de entrar en la ciudad. Pero habiéndose presentado en Cesarea una partida de judíos al procurador declarando que antes de ver semejante pecado preferirían morir, mandó quitar las imágenes de las banderas de Jerusalem. Mas adelante hizo construir Pilato un acueducto de 200 estadios (37'2 kilómetros) para proveer de agua á la ciudad de Jerusalem, para cuya obra sacó el dinero del tesoro sagrado del templo. Esta profanación excitó el odio del pueblo; pero Pilato envió soldados disfrazados de judíos entre las turbas y cuando éstas levantaron su gritería suplicando y amenazando, las obligaron á callar por fuerza. Otra vez hizo colocar escudos de oro en el palacio de Herodes en Jerusalem, pero los tuvo que quitar, pues en esta ocasión los judíos se dirigieron en queja hasta al emperador Tiberio. En otra ocasión, durante el gobierno de Pilato, había un hombre de Samaria que hizo creer que enseñaría á sus compatriotas en el monte Garizim el sitio donde Moisés había ocultado los utensilios sagrados, lo cual prueba desde luego una grande ignorancia del Pentateuco. Poncio Pilato no dejó llegar la cosa á tanto, sino que envió entre la multitud que se dirigió á la citada montaña, sus soldados, los cuales acuchillaron á unos y dispersaron á los demás. De estos hechos los samaritanos se quejaron contra el procurador al legado romano Vitelio, que se hallaba entonces con su ejército en Siria. Pilato, entonces, sustituido por un tal Marcelo, del cual apenas se conoce mas que el nombre, fué enviado á Roma, pero antes de llegar allí había muerto el anciano emperador Tiberio.

## 2. Filipo, Antipas, Agripa I.

La tetrarquía de Arquelao al cabo de poco tiempo pasó bajo el gobierno directo de Roma, pero no sucedió lo mismo respecto de las otras dos tetrarquías, pues Herodes Antipas, que usaba con preferencia el nombre de su padre, y Filipo reinaron todavía largo tiempo en sus respectivos dominios, y los dos hicieron cuanto pudieron para merecer el favor de los emperadores sus amos. Antipas fundó al principio de su reinado una ciudad que llamó Julia en honor de la esposa de César Augusto, y lo mismo hizo Filipo, que reedificó la ciudad de Betsaida, situada á orillas del lago de Genezareth, y la llamó también Julia, porque la emperatriz Livia prefirió este nombre de la familia de los Césares en los últimos años. Mas importante fué la fundación de la ciudad nueva de Paneas por el mismo tetrarca Filipo, bajo cuyo gobierno prosperó rápidamente, y para halagar al emperador la llamó Cesarea, siendo llamada usualmente Cesarea-Philippi, para no confundirla con la ciudad de Cesarea, que antes se había llamado Estratonice. Cuando empezó Tiberio su reinado, fundó Antipas á orillas del lago de Genezareth, del lado de la Galilea, la ciudad con calles de palacios llamada Tiberiade y la pobló de gente sacada de todas partes. Esta ciudad era para los judíos inmunda, porque estaba fundada sobre un cementerio. De Filipo sabemos poco, fuera de las fundaciones de ciudades; fué el primer rey judío que acuñó monedas con el busto del emperador, lo que no habían osado hacer ni su padre Herodes, ni Arquelao, ni Antipas, y si lo hizo Fili-

(1) Véase la inscripción de la columna del macabeo Simon.